

Adaptación de las unidades domésticas en un sistema urbano regional: el caso de los valles centrales de Oaxaca, México*

Arthur D. Murphy**

Mary Winter***

Earl W. Morris****

En este trabajo investigamos una parte del sistema regional en los valles centrales del estado de Oaxaca. Pretendemos mostrar las relaciones entre las unidades domésticas que existen en el sistema regional así como su articulación con el sistema nacional y el internacional. También observamos cómo los cambios en el sistema mundial afectan a la organización de la unidad doméstica. Encontramos que la unidad doméstica en Oaxaca se está recuperando en el aspecto económico, de la crisis de los años ochenta. En cuanto al ingreso, la unidad doméstica urbana en Oaxaca de Juárez tuvo que intensificar sus estrategias para sobrevivir a la crisis. Las unidades domésticas en las tres cabeceras de distrito -Tlacolula, Ocotlán y Etla- utilizan la migración como estrategia principal.

Introducción

En 1971 iniciamos una serie de estudios cuantitativos y etnográficos con el fin de entender las estrategias que las unidades domésticas de un centro primado regional llevan a cabo para sobrevivir a los cambios socioeconómicos en los niveles *macro* y *micro*. Una comparación de datos de encuestas llevadas a cabo en 1992 y 1987 (Morris, 1991; Murphy, 1991; Murphy *et al.*, 1990; Pacheco Vásquez, 1991; Rees *et al.*, 1991; Selby, 1991; Selby *et al.*, 1990; Winter, 1991; Winter *et al.*, 1990) indicó que la respuesta de las unidades domésticas a la "crisis" consistió en poner a trabajar a

* El apoyo financiero para esta investigación proviene de la National Science Foundation, el Programa Fulbright, el Department of Human Development and Family Studies, el College of Home Economics y el World Food Institute en Iowa State University, el Institute of Environmental Studies en Baylor University, el Center for Applied Research in Anthropology en Georgia State University, el Department of Design, Housing and Apparel en la University of Minnesota, y el Mexico Center del Institute of Latin American Studies en la University of Texas at Austin. Los autores quieren agradecer la ayuda de Martha W. Rees, Pedro Pacheco, Henry A. Selby e Yvette Flether, quienes contribuyeron a este trabajo. Sin embargo, nosotros somos responsables de las conclusiones que se encuentran en él.

** Georgia State University.

*** Iowa State University.

**** University of Minnesota.

más miembros y obligar a los que quedaban ociosos a emigrar. El tamaño de la unidad doméstica y otros indicadores demográficos permanecieron iguales, mientras la fuerza de trabajo se informalizó; así, la mayoría de los trabajadores tuvieron que aceptar empleos sin ninguna prestación, como seguro social o aguinaldo.

Para entender a la ciudad de Oaxaca tenemos que investigar el contexto regional. Con este propósito, en la encuesta de 1992 agregamos a las unidades investigadas en Oaxaca de Juárez una muestra de cien unidades en Tlacolula, Etlá y Ocotlán. Esta vez la intención fue entender las relaciones entre las unidades domésticas de la ciudad de Oaxaca y aquéllas de la región de los valles centrales de Oaxaca, incluyendo las cabeceras de distrito más cercanas a la capital: Tlacolula, Etlá y Ocotlán. Cada día, numerosos automóviles, autobuses, camionetas, motocicletas y bicicletas llenan las carreteras entre estas tres cabeceras y la ciudad de Oaxaca.¹

La ciudad de Oaxaca y su región

Desde la fundación de la gran ciudad de Monte Albán, aproximadamente en el 500 a.C., en el cerro situado donde los tres valles centrales se unen, el área conocida como Oaxaca de Juárez ha sido un lugar central para los valles y su *hinterland* (Blanton, 1978; Blanton *et al.*, 1982; Kowalewski *et al.*, 1989). Durante esta larga historia, el grado de integración y articulación entre el Valle de Oaxaca y el sistema mundial, ya fuera Mesoamérica o el ancho mundo después de la llegada de los españoles, ha oscilado entre aislamiento e integración (Kowalewski y Finsten, 1983; Murphy y Stepick, 1991a).

Históricamente, fue durante los periodos en que la región tenía fuertes relaciones con el extranjero, es decir fuera de los valles, cuando la desigualdad social en los valles se hizo más aguda (Kowalewski, 1990; Murphy y Stepick, 1991a, 1991b; Blanton *et al.*, 1982). En esas épocas la ciudad de Oaxaca (Monte Albán) creció más respecto a los otros centros urbanos de la región. La economía local también creció, pero al mismo tiempo fue más susceptible a los cambios externos nacionales e internacionales. En cada época de vinculación al sistema mundial, las unidades domésticas ajustaron su organización y estrategia demográfica, en respuesta al contexto en que se encontraban (Kowalewski, 1990; Murphy y Stepick, 1991a, 1991b).

¹ Todas las muestras son aleatorias. Confiamos en que son representativas de la población en cada una de las tres ciudades presentadas.

La relación entre el valle y el mundo exterior cambió en forma definitiva al abrirse la carretera Panamericana entre México y Oaxaca de Juárez. Entonces ya no fue necesario usar el ferrocarril construido durante el Porfiriato (Chassen, 1990), ni la carretera de terracería que atravesaba una de las regiones más montañosas de México, para transportar mercancías a la ciudad. La nueva vía de comunicación fue un canal para nuevas relaciones y nuevos problemas. La élite local, que nunca manifestó entusiasmo por la Revolución mexicana, tuvo que enfrentar a un nuevo grupo de poder compuesto por grupos económicos y políticos cuyo centro de poder no era Oaxaca sino la ciudad de México. La lucha política entre estos grupos condujo a varios movimientos sociales, que produjeron la renuncia de gobernadores e incluso la pérdida de vidas humanas (Benítez Zenteno, 1980; Bustamante *et al.*, 1984).

Para consolidar su posición en la región, el gobierno federal aumentó el gasto en Oaxaca,² específicamente apoyando al partido oficial en su campaña para controlar la región. El aumento de trabajadores federales en la ciudad provocó una demanda de vivienda para la clase media que resultó en un *boom* para la industria de la construcción. Como ha pasado en otros lugares centrales, este aumento de la actividad económica ocasionó un aumento de la inmigración a la ciudad de Oaxaca. Como resultado, su población creció diez veces en cuatro décadas, desde la apertura de la carretera internacional.

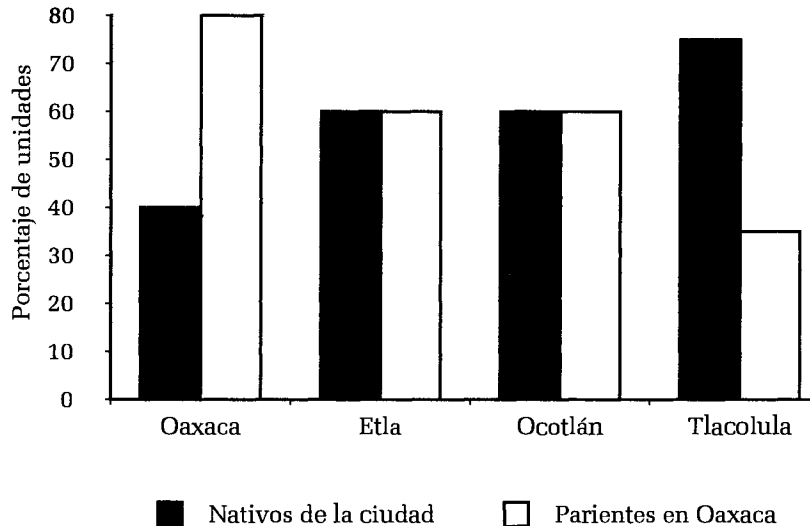
Migración

Hoy, menos de 50% de los jefes de familia en la ciudad de Oaxaca han nacido ahí (véase la gráfica 1). La mayoría migraron a Oaxaca desde otro lugar del estado. Como Rees *et al.* (1991) indican, la mayoría procede de los valles centrales, en donde la influencia de Oaxaca de Juárez es más fuerte, o de las cabeceras de distritos más lejanos, que tuvieron las primeras carreteras y escuelas. Una vez que la gente participa en los sistemas cultural y económico mundiales, a través de las escuelas y las carreteras, al momento de suscitarse una presión económica, su primera opción es emigrar a los sitios de este mismo sistema mundial que les ofrecen más oportunidades.

Los mismos efectos se advierten en las capitales regionales alrededor de la capital de Oaxaca. Tanto en Etila como en Ocotlán,

² A pesar de este aumento en la inversión federal en el estado y el crecimiento económico de México, Oaxaca sigue siendo una de las entidades más pobres del país (Unikel, 1976; Osuna Castelán, 1990).

GRÁFICA 1
Migración



40% de los jefes de hogar no son originarios del lugar. Esta cifra no es de extrañar en el caso de Etlá, pues está ubicada a sólo veinte kilómetros de la capital, sobre la vía del ferrocarril y en la carretera internacional que conecta los valles de Oaxaca con Tehuacán, Puebla y México (Kowalewski y Saindon, 1991). Por otro lado, Ocotlán está a treinta kilómetros de Oaxaca. La carretera que llega a Ocotlán sigue hasta Pochutla y a la costa por uno de los tramos carreteros más pesados del país (fue pavimentada hasta finales de los años setenta).

La capital regional que más llama la atención es Tlacolula. A solamente veinte kilómetros de la ciudad de Oaxaca, sobre la carretera internacional, la mayoría de sus jefes de hogar es nativa: solamente 25% de ellos son inmigrantes. Puede ser que esta endogamia sea la causa de la fama que tiene Tlacolula de pueblo "cerrado", en donde no les gusta tratar con comerciantes de fuera y menos con oficiales ajenos. Volveremos a Tlacolula después.

Otro indicador de la integración regional es el número de unidades domésticas en cada capital regional que tienen familiares viviendo en la ciudad de Oaxaca. Etlá, Tlacolula y Ocotlán fueron de las primeras ciudades con transporte, sobre carretera pavimentada, a la ciudad de Oaxaca. Esta red de transporte intensificó el sistema de comercio que ya existía en los valles centrales (Beals,

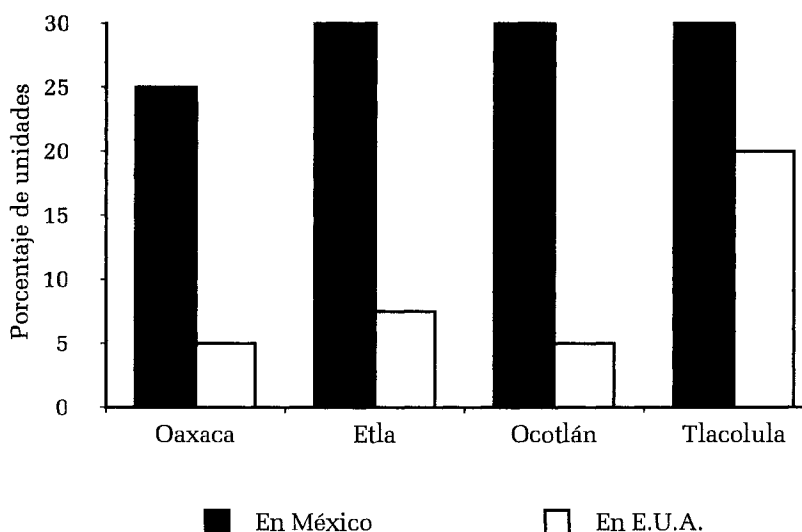
1975; Cook y Diskin, 1976). Los jóvenes salían a la secundaria en la mañana y regresaban a su casa por la tarde. Con el paso de tiempo, los valles empezaron a parecer un solo sistema urbano donde la famosa dicotomía campo-ciudad ya no tenía sentido (Uzzell, 1976; Murphy y Stepick, 1978). Debido a esta larga historia de integración comercial en los valles esperábamos encontrar un porcentaje alto de familias de Etlá, Ocotlán y Tlacolula con familiares en la ciudad de Oaxaca. De nuevo, encontramos que Etlá y Ocotlán son muy parecidas y confirman lo que esperábamos. En ambos casos, aproximadamente 60% de las unidades domésticas tenían lazos familiares en la capital oaxaqueña. En cambio, Tlacolula es distinta. Ahí, solamente 30% de las unidades dijeron que tenían familiares viviendo en Oaxaca, lo que muestra quizá el antagonismo histórico entre esta comunidad, el gobierno de la capital y quienes la habitan.

Trabajadores migrantes

Esto no quiere decir que los de Tlacolula no migren o no tengan una relación estrecha con el sistema mundial. El distrito del cual Tlacolula es capital, es bien conocido por sus relaciones con el exterior. En la época de la sustitución de importaciones, cuando era difícil comprar aparatos electrónicos u otros enseres de consumo doméstico, Tlacolula era el sitio del mercado de "fayuca". Cada domingo una sección del mercado semanal (Beals, 1975) se dedicaba a vender productos que entraban a México bajo condiciones dudosas. Los pueblos de Mitla (Parsons, 1936) y Teotitlán del Valle (Stephen, 1991), que se dedican a la producción de sarapes, tienen una larga historia de enviar gente a trabajar a Estados Unidos. Entre la segunda guerra mundial y los años sesenta, durante el programa "bracero", muchos trabajadores de esta región fueron al norte para trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos. Las relaciones de patrón-trabajador establecidas durante este programa son vigentes hasta la fecha. La tradición de ir a trabajar a Estados Unidos es tan fuerte que en algunos de los pueblos aparece como un rito de pasaje para los jóvenes, quienes tienen que irse al "otro lado" por un tiempo, antes de regresar a su pueblo como adultos.

Además de los que cruzan el río Bravo, salen de los valles centrales de Oaxaca trabajadores hacia otras partes de México (véase la gráfica 2). Éste es el caso de una cuarta parte de las unidades domésticas de los valles centrales. Pero como en todo lo demás, los resultados no son iguales en las cuatro ciudades que forman

GRÁFICA 2
Unidades con trabajadores ausentes

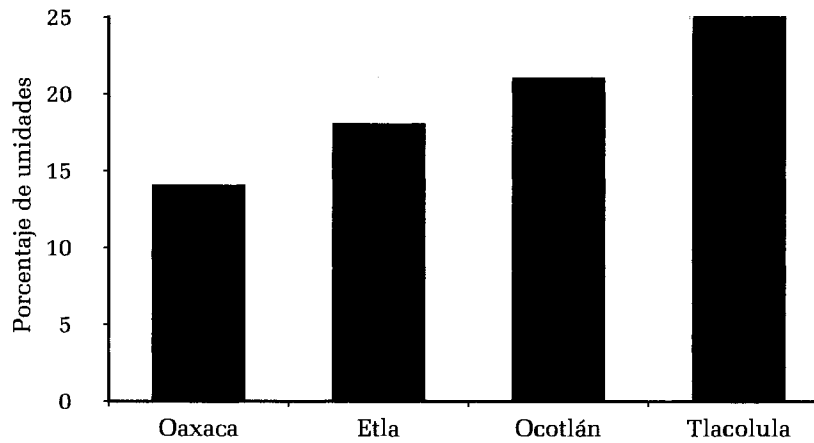


parte de este estudio. La ciudad de Oaxaca tiene el promedio más bajo de migrantes a otras partes de México. Quizá esto tenga que ver con el hecho de que muchas unidades en Oaxaca fueron formadas por migrantes. En todos los casos, 25% de las unidades domésticas entrevistadas tienen trabajadores en otra parte de México. Si observamos tres cabeceras de distrito, notamos que en estos casos el promedio es mayor a 30%. Esta cifra es un reflejo de los escasos recursos de dichas zonas y de su relación directa con la economía nacional.

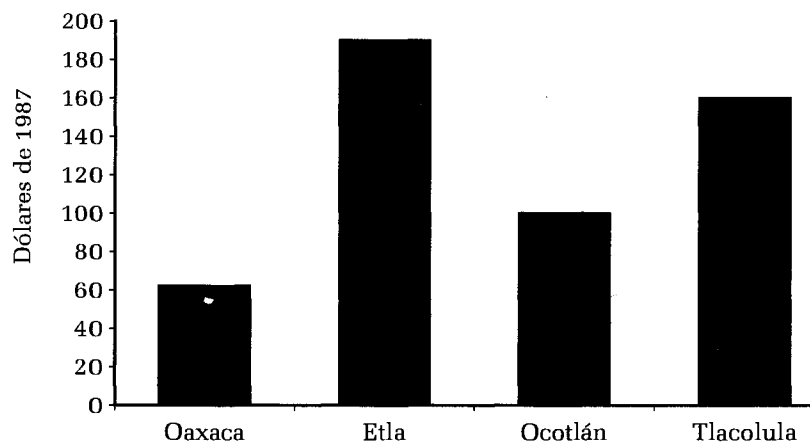
Remesas de dinero

El monto de los fondos que envían los trabajadores oaxaqueños que viven fuera de su hogar natal es importante. En Tlacolula, 25% de las unidades los reciben (véase la gráfica 3), y el promedio alcanza unos 160 dólares por mes (véase la gráfica 4). En Ocotlán, donde menos unidades envían trabajadores al exterior, el promedio de las que reciben dinero alcanza 140 dólares mensuales. En la ciudad de Oaxaca, donde aún son menos las unidades con trabajadores en el exterior, el promedio es de 80 dólares mensuales, una cifra que se acerca al salario mínimo de 100 dólares

GRÁFICA 3
Reciben remitencias



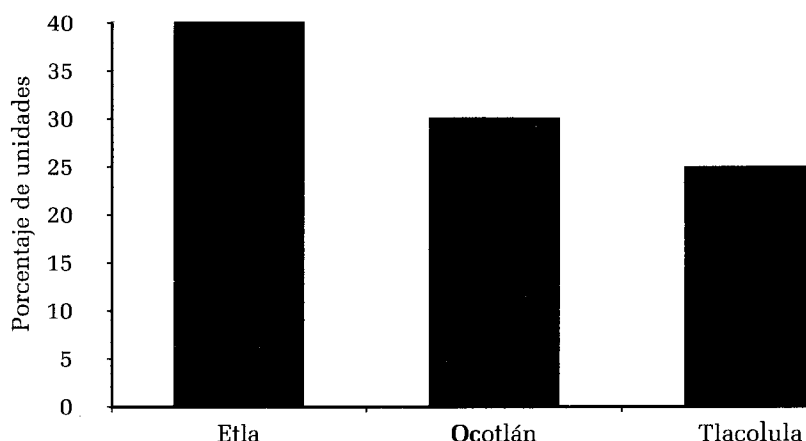
GRÁFICA 4
Promedio de remitencias por mes



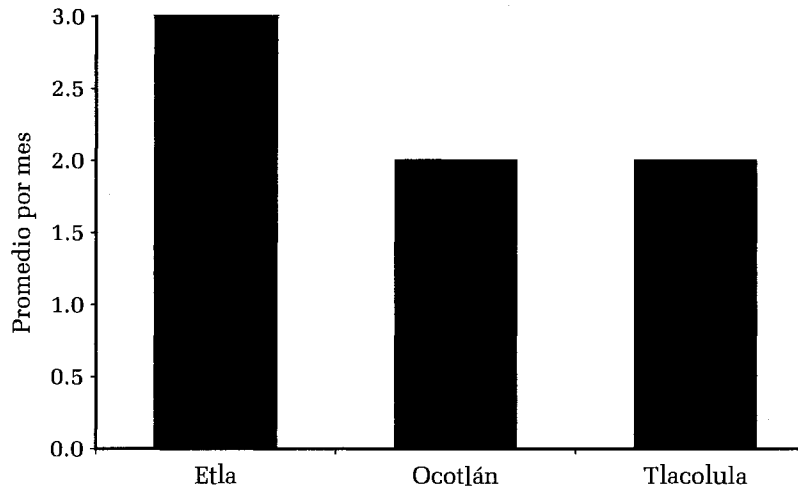
mensuales. Según Lorenzen *et al.* (1989), un hijo que vive en la casa y trabaja, aporta alrededor de medio salario mínimo al fondo común, pero es necesario darle comida, estancia, y de vez en cuando, ropa. En cambio, un trabajador que vive fuera del hogar y manda dinero, vale más del doble que uno en la casa, pues no es necesario darle techo y comida.

Es evidente que esta condición es aplicable a las tres cabeceras de distrito, entidades estrechamente conectadas a la ciudad de Oaxaca. Más de 25% de las unidades domésticas de cada ciudad se abastece en Oaxaca (véase la gráfica 5) y más de 15% lo hace dos veces al mes (véase la gráfica 6). Las autoridades nacionales y estatales, así como el partido oficial, afirmaban que el aumento en el comercio regional y nacional era reflejo de la recuperación económica de México en los últimos años. El aumento en la tasa de crecimiento era tan elevado, que el Banco Mundial así como el Fondo Monetario Internacional llegaron a afirmar que México era un éxito en el mundo. Sin embargo, la supuesta recuperación económica de México no ocurre en todas las regiones de Oaxaca. Los datos indican que la recuperación ha sido más fuerte en las capitales satélites alrededor de la ciudad de Oaxaca, que en la misma capital. Entre 20 y 30% de los jefes de familia de los municipios de Tlacolula, Ocotlán y Etlá, afirmaron que su situación económi-

GRÁFICA 5
Unidades que hacen compras en Oaxaca



GRÁFICA 6
Compras en Oaxaca



ca había mejorado respecto a los últimos años. En la ciudad de Oaxaca, la cifra es de 8%; la mayoría dice que su situación económica se ha mantenido igual. Los datos longitudinales nos indican las estrategias que han usado esas familias para mantenerse.

Oaxaca de Juárez 1977-1992

La crisis (1977-1987)

Como es bien conocido, México y un gran número de países en vías de desarrollo, sufrieron crisis económicas en los últimos años de las décadas de los setenta y los ochenta. La crisis fue resultado de un exceso de endeudamiento con los bancos privados y oficiales, asociado con una caída en el precio mundial del petróleo. Como consecuencia, México, por primera vez en más de tres décadas, sufrió un crecimiento económico negativo, lo cual afectó a las unidades domésticas que tuvieron que ajustarse a la nueva realidad.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, durante los años de crisis el ingreso mediano por unidad doméstica sufrió una caída importante, a pesar de que aumentó el número de trabajadores por hogar. El porcentaje de hogares con más de dos trabajadores, subió de

30% a 60%. Lo más importante para la organización en la unidad doméstica fue que una gran parte de esos trabajadores adicionales fueron las jefas de familia. Esto hizo que no pudieran atender y mantener la unidad de su hogar. La mayoría entró a trabajar principalmente en el sector informal, donde la remuneración es baja y la seguridad casi no existe. Como resultado, el manejo cotidiano de sus hogares se encargó a las hijas mayores, o les hizo trabajar jornada doble —una por el salario y la otra sin remuneración en el propio hogar.

CUADRO 1
Comparación de indicadores socioeconómicos

Año	1977	1987	1992
Ingreso medio ¹	\$193	\$123	\$220
Número de trabajadores (promedio)	1.4	1.9	2.1
0	6%	1%	2%
1	61%	43%	37%
2	22%	36%	34%
3+	10%	20%	27%
Jefas trabajando ²	25%	40%	50%
Jefas en el sector informal ³	65%	75%	70%
Número de miembros (medio)	5.3	5.6	5.2
Unidades extensas	20%	30%	30%
Índice de dependencia	3.9	2.9	3
Jefe en el sector informal	40%	60%	55%

¹ Dólares de 1987.

² Ingreso de cualquier fuente.

³ Sin prestaciones.

La urgente necesidad de nuevos trabajadores que aportaran ingresos adicionales al hogar frente al deseo de controlar el crecimiento biológico del mismo, propició que muchas de las unidades domésticas incorporaran otros parientes a su hogar. Es decir, se crearon unidades familiares extensas. En muchos casos, los parientes “extra” vienen de la comunidad nativa de uno de los jefes de familia, y trabajan en la casa con la esperanza de estudiar y prepararse para trabajar en una empresa particular u oficina del gobierno. Sin embargo, en la mayoría de los casos no resulta así, pues el peso del trabajo doméstico cancela casi cualquier posibili-

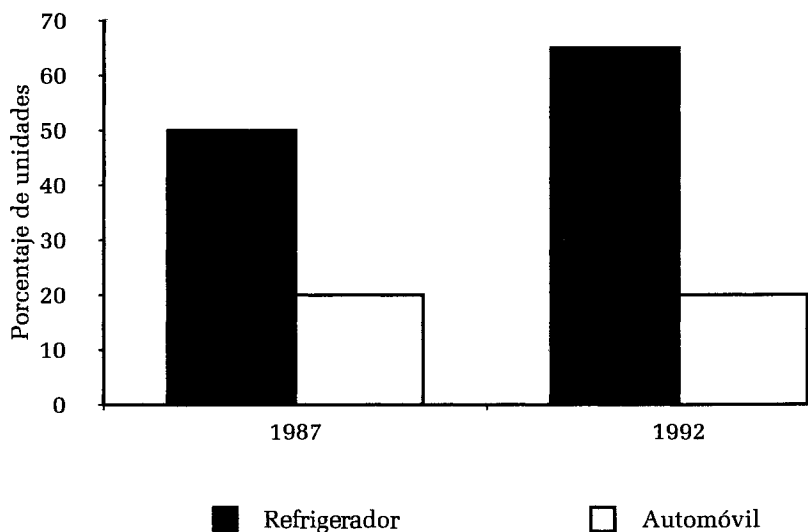
dad de que estos parientes (en su mayoría mujeres) entren o sigan en la escuela.

Para 1987, la crisis hizo que disminuyeran las remuneraciones en la ciudad de Oaxaca, y las unidades domésticas respondieron a ello trabajando más y enviando más miembros al mercado de trabajo. Esto se refleja en una reducción de la relación consumo-trabajo indicada en que cada trabajador mantiene a menos consumidores. A pesar de ello, las unidades domésticas sufrieron una caída real en su ingreso global.

La recuperación (1987-1992)

Para 1992, México se recuperaba económicamente. Según los datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, la economía mexicana había entrado en la vía correcta para su recuperación. Los ingresos de las unidades domésticas habían recuperado el nivel de la década de los setenta, antes de la crisis. Más unidades podían comprar aparatos domésticos tales como refrigeradores (véase la gráfica 7), pero el porcentaje de unidades con automóvil se mantuvo igual.

GRÁFICA 7
Aparatos domésticos



La recuperación de los ingresos no implica que las unidades pudieran volver al sistema de organización anterior a la crisis (Selby *et al.*, 1990); más de 50% seguían en el sector informal, sin prestaciones, y las jefas de familia todavía tenían que trabajar, igual que en la época de crisis. La proporción de trabajadores por consumidor en la unidad doméstica se mantenía en la proporción de un trabajador por cada dos miembros. Es notable que las unidades con tres o más trabajadores aumentaron 7%, mientras que el tamaño medio de la unidad doméstica bajó en medio miembro (véase el cuadro 1).

Conclusiones

Lo que hemos querido mostrar en la primera parte de este trabajo es que los valles de Oaxaca y su *hinterland* constituyen una región urbana enfocada a la ciudad de Oaxaca. Al mismo tiempo, vemos que a través de la migración y otras relaciones económicas existe una relación directa entre las capitales de distrito (Tlacolula, ETLA y Ocotlán), el sistema urbano nacional y la economía mundial. Esas relaciones directas pueden explicar el mayor optimismo que encontramos en las cabeceras distritales, respecto al que prevalece en Oaxaca de Juárez.

Nuestros datos indican que la recuperación económica de México en los últimos años ha permitido a las unidades domésticas recuperar sus ingresos globales al nivel que tenían antes de la crisis. En las capitales o cabeceras distritales esta recuperación se ha dado gracias a la migración hacia Estados Unidos y a otras partes de México. En la ciudad de Oaxaca, por el contrario, la estrategia de la mayoría de las unidades domésticas consiste en intensificar la estructura que crearon para sobrevivir a la crisis, es decir, mantener el tamaño de la unidad doméstica y aumentar el número de miembros que trabajan (principalmente mujeres).

Ésa es la razón por la cual las unidades domésticas en Oaxaca consideran que están en peores condiciones económicas que las de las capitales distritales, pues recuerdan que, en el pasado reciente, a través de un solo trabajador podían aspirar a un refrigerador y tenían acceso a prestaciones médicas y el aguinaldo; ahora necesitan dos trabajadores para ganar lo mismo, y en muchos casos han perdido las prestaciones que les ofrece un empleo estable.

Bibliografía

- Beals, Ralph L. (1975), *The Peasant Marketing System of Oaxaca*, México, Berkeley, University of California Press.
- Benítez Zenteno, Raúl (1980), *Sociedad y política en Oaxaca 1980: 15 estudios de caso*, Oaxaca, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Blanton, Richard E. (1978), *Monte Aibán: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Nueva York, Academic Press.
- Stephen A. Kowalewski, Gary Feinman y Jill Appel (1982), "Monte Alban's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico", en *Memoirs of the Museum of Anthropology*, núm. 15, Ann Arbor, University of Michigan.
- Bustamante, V.R., P. Cuauhtémoc González, F.J. Ruiz, C.M. Lozano, S. Millán E. y F.A. Gomezjara (1984), *Oaxaca, una lucha reciente: 1960-1983*, México, Ediciones Nueva Sociología.
- Chassen, Francie R. (1990), *Regiones y ferrocarriles en la Oaxaca Porfirista*, Oaxaca, Obra Negra.
- Cook, Scott y Martin Diskin (comps.) (1976), *Markets in Oaxaca*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- Kowalewski, Stephen A. (1990), "The Evolution of Complexity in the Valley of Oaxaca", en *Annual Reviews in Anthropology*, núm. 19, Annual Reviews Inc., pp. 29-58.
- y Jacqueline J. Saindon (1991), *The Spread of Literacy in a Latin American Peasant Society: Oaxaca, Mexico, 1890-1980*.
- y Laura Finsten (1983), "The Economic Systems of Ancient Oaxaca: A Regional Perspective", en *Current Anthropology*, núm. 24, pp. 413-441.
- Arthur D. Murphy e Ignacio Cabrera F. (1984), "You?, Be?, and Casa: 3500 Years of Continuity in Residential Construction", en *Ethnics*, núm. 51, pp. 354-359.
- Gary Feinman, Laura Finsten, Richard E. Blanton y Linda M. Nichols (1989), "Monte Alban's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, ETLA and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico", 2 vols., Museum of Anthropology, *Technical Reports*, núm. 23, Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Lorenzen, Stephen A., Arthur D. Murphy y Henry A. Selby (1989), "Household Budgetary Strategies in Urban Mexico: Mediating the Income-Consumption Nexus", en Benjamin Orlove y Henry Rutz (comps.), *Problems and Issues in the Study of Consumption*, Monographs in Economic Anthropology, núm. 6, Lanham, MD, University Press of America.
- Morris, Earl W. (1991), "Household, Kin and Nonkin Sources of Assistance in Home Building: The Case of the City of Oaxaca", en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 49-66.
- Murphy, Arthur D. (1991), "City in Crisis: Introduction and Overview", en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 1-13.

- y Alex Stepick (1978), "Economic and Social Integration among Urban Peasants", en *Human Organization*, núm. 37(4), pp. 394-397.
- (1991a), "Oaxaca's Cycles of Conquest", en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 99-107.
- (1991b), *Social Inequality in Oaxaca: A History of Resistance and Change*, Philadelphia, Temple University Press.
- Martha W. Rees, Karen French, Earl W. Morris y Mary Winter (1990), "Informal Sector and the Crisis in Oaxaca, Mexico: A Comparison of Households 1977-1987", en Estelie Smith (comp.), *Perspectives on the Informal Economy*, Monographs in Economic Anthropology, núm. 8, Lanham, University Press of America and Society for Economic Anthropology, pp. 147-159.
- Osuna Castelán, Germán (1990), "Dinámica de la desigualdad regional en México 1970-1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 1, pp. 5-35.
- Pacheco Vásquez, Pedro D., Earl W. Morris, Mary Winter y Arthur D. Murphy (1991), "Neighborhood Type, Housing and Housing Characteristics in Oaxaca", en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 31-48.
- Parsons, Elsie Worthington Clews (1936), *Mitla: Town of the Souls*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Rees, Martha W., Arthur D. Murphy, Earl W. Morris y Mary Winter (1991), "Migrants To and In Oaxaca City", en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 15-29.
- Selby, Henry A. (1991), "The Oaxacan Urban Household and the Crisis", en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 87-98.
- Arthur D. Murphy, Stephen A. Lorenzen, Earl W. Morris y Mary Winter (1990), "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar y Javier García de Alba (comps.), *Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara/CEIAS, pp. 369-388.
- Stephen, Lynn (1991), *Zapotec Women*, Austin, The University of Texas Press.
- Sutro, Livingston D. y Theodore E. Downing (1988), "A Step Toward a Grammar of Space: Domestic Space Use in Zapotec Villages", en Richard R. Wilk y Wendy Ashmore (comps.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Albuquerque, Nuevo Mexico, University of New Mexico Press, pp. 29-50.
- Unikel, Luis (1976), *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.
- Uzzell, Douglas (1976), "Ethnography of Migration: Breaking out of the Bi-Polar Myth", en David Guillet y Douglas Uzzell (comps.), *New Approaches to the Study of Migration*, Houston, Rice University Press, pp. 45-54.
- Whalen, Michael E. (1988), "House and Household in Formative Oaxaca", en Richard R. Wilk y Wendy Ashmore (comps.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 249-272.
- Winter, Mary (1991), "Interhousehold Exchange of Goods and Services in

the City of Oaxaca”, en *Urban Anthropology*, núm. 20(1), pp. 67-86.

—— Earl W. Morris y Arthur D. Murphy (1990), “Planning and Implementation in the Informal Sector: Evidence from Oaxaca, Mexico”, en *City and Society*, núm. 4(2), pp. 131-143.

